

SUBSCRIPCIONES			
	1917	1918	1919
Madrid.....	1.50	4.50	47.50
Provincias.....	0.50	1.50	15.00
Extranjero.....	1.00	3.00	30.00
Portugal.....	1.00	3.00	30.00
América.....	1.00	3.00	30.00
India.....	1.00	3.00	30.00
China.....	1.00	3.00	30.00
Japan.....	1.00	3.00	30.00
Other.....	1.00	3.00	30.00

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Miércoles 23 de Mayo de 1894

MADRID - NUM. 6767

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

La justicia basta

Con el buen juicio que le distingue, hace esta observación *El Correo*:
«No ha debido de ser muy ejemplar en París la ejecución de Henry, pues anoche mismo se encontró en aquella capital otra bomba con la mecha encendida, y la cual, a juzgar por la carga, de haber estallado, hubiera producido daños enormes.»
La observación es exacta. Y aún se pudiera añadir, reseñando lo que dicen algunos estimados colegas, que el terror causado por las ejecuciones ejerce menos influencia entre los compañeros de los ejecutados que en el ánimo de la llamada burguesía.

Prueba de ello, las siguientes noticias que en su número de anoche publicó el mismo *Correo*:
«En Barcelona se hacen muchos comentarios acerca de la ejecución, temiendo que los anarquistas adopten represalias.»
Es tal el terror que reina en el vecindario, que durante mucho tiempo se verán desiertos los teatros, cafés y demás sitios públicos. Las procesiones del Corpus estarán también desahucadas.»

Como *El Correo* y como nosotros opina *El Tiempo*, en lo tocante a la fatídica serie de ejecuciones.

«Acaso (dice) la deportación de muchos fuera remedio más eficaz para extirpar de raíz el mal de las ejecuciones, y quizás con ella se evitarían nuevos atentados y se salvarían las vidas inocentes de sus víctimas.»

Sea de ello lo que fuere, es preciso que las naciones, unidas en acción común, hagan algo que evite la repetición de los estragos de la dinamita, y la triste necesidad de repetir la aplicación de la pena de muerte.»
Nosotros insistimos en lo expuesto ayer. Son muchas muertes las de seis hombres fusilados en Barcelona, como cómplices del delito que cometió de hecho uno solo, y que ya a su tiempo fué debidamente expiado.

Y aún indicaba el Sr. Lastres, hablando ayer en el Congreso, que en Francia y Suiza, naciones republicanas, era mucho más cruel la penalidad contra los anarquistas!

¿Hay, por ventura, posibilidad de aplicar más grandes rigores?
¿Es que se quiere enroscarlos ó descuartizarlos vivos?

El Sr. Azcarate, en un admirable discurso, abundante en buena doctrina, é inspirado en un sentido verdaderamente jurídico y democrático, precisó la cuestión, al combatir el proyecto de ley especial que está sometido á discusión en nuestro Parlamento.

Cualquier vago que arroje un cartucho de pólvora dentro de un café sin causar daño á nadie, será condenado, con arreglo al proyecto, á la pena de muerte, ni más ni menos que el que incendie un tren ó un buque en marcha, y el que cometa parricidio. El que lo arroja en la Puerta del Sol será condenado á cadena perpetua.

¿Dónde ni cómo puede haber penas más graves?
Cree el Sr. Azcarate, y nosotros también, que para defensa de la sociedad no se requiere ninguna ley especial, siquiera sea transitoria.

Hasta con introducir algunas adiciones ó aclaraciones en el Código penal vigente.

El Sr. Lastres, desentendiéndose de estos argumentos, alegó en nombre de los conservadores que la propaganda anarquista es ilegal, que las asociaciones de tal naturaleza están fuera de la ley, y que el jurado no debe entender en semejantes delitos.

No se discute ahora sobre detalles ni procedimientos. Trátese únicamente del fondo de la cuestión y de que en la defensa legítima de la sociedad, lejos de verse un acúmulo de terror ó un vago deseo de venganza, se vea tan sólo un ansia noble, serena y desinteresada de justicia.

Con las ejecuciones á granel, según la expresiva frase de *El Correo*, no se conseguirá más que relajar el espíritu público; pues nada hay que abate tanto ni tan pronto como el olor de la sangre.

Tal vez se consiga asimismo paralizar la vida mercantil y mantener una continua alarma en populosas ciudades, sujetas bajo la aprehensión de riesgos desconocidos, á organismos tales como los que se transparentan en las noticias recibidas ayer de Barcelona.

Repetimos ahora lo que en el número anterior indicábamos.

Para atajar á los anarquistas no pueden emplear medios análogos á los que ellos emplean, ni los pueblos que se llaman cristianos ni las naciones que se precian de cultas.

ORO EN LAS ADUANAS

Los señores Sres. Cuesta y Santiago, marqués de Villamejor, Oliva y otros, han presentado en la alta Cámara una proposición de ley, relativa al pago de los derechos de Aduana en oro, que dice así, textualmente:

«Los señores que suscriben, considerando que las obligaciones del ministerio de Estado, de la Marina, y en especial el pago del cupón exterior, imponen al Tesoro público sacrificios que no pueden preverse en los presupuestos, tienen la honra de proponer al Senado la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Desde 1.º de Julio próximo, todos los derechos de Aduana, por los generos y mercancías de todas clases y procedencias del extranjero, se pagarán en oro español ó francos á la par.

Art. 2.º Para facilitar al comercio dichos pagos se admitirán letras sobre París y Londres, de segura solvencia á la par, com-

putándose la reseta por franco, y 25 pesetas la libra esterlina.

Palacio del Senado 21 de Mayo de 1894.

Con toda clase de respeto á la competencia de los señores firmantes, hemos de decir que la proposición transcrita nos parece más bien mejor intencionada que eficaz.

Si se realizara, los comerciantes la considerarían simplemente como un aumento en el Arancel, porque para pagar cinco pesetas de derechos, tendrían que abonar al aduanero cinco veintenas, pesetas y 65 céntimos en billetes del Banco de España ó en un cheque sobre París. Y nada más.

No es por este camino por donde el oro ha de venir á España, sin contar que tal medida haría disminuir en gran manera el movimiento mercantil, ya muy en baja, tanto en la importación como en la exportación.

La recaudación

La Gaceta de ayer publica los estados de ingresos y pagos correspondientes al mes de Abril pasado y á los diez de ejercicio del presupuesto.

De ellos resulta que en el mes de Abril se han recaudado, comprendiendo los resultados de ejercicios cerrados, 50 323 289 67 pesetas.

Los pagos son 62 092 671 44 pesetas en igual período y por los mismos conceptos.

El total de lo recaudado en los diez meses transcurridos hasta fin de Abril, por todos conceptos, es de 628 319 529 41 pesetas.

Y lo pagado vale 681 834 149 74.

De aquí resultan 53 484 620 33 pesetas de excedente sobre lo pagado y lo recaudado.

Como dato curioso añadiremos que lo pagado con cargo al presupuesto extraordinario por quebranto de giro, asciende á pesetas 191 765 39 en Abril, y que en los diez meses transcurridos, importa 1 462 908 30 pesetas.

El impuesto sobre los carruajes de lujo ha producido pesetas: 447 889 44 el de los náipras: 312 367 21 el de la pólvora: 272 916 05 y el de las cerillas: 3 365 631 26.

En cambio los derechos de Aduanas figuran con 113 757 383 29, que es el ingreso más considerable de todos los realizados por todos conceptos.

Se observa que la recaudación aumenta notablemente con relación á lo que ha rendido por presupuestos anteriores, excediendo la de 1893 94 á la de 1892 93 en unos treinta millones, lo cual prueba que se hace todo lo posible para obtener de los impuestos el mayor ingreso que sea dable alcanzar.

Cuerpos Colegisladores

Senado

SESIÓN DEL DÍA 22 DE MAYO DE 1894

El marqués de la Habana la abrió á las tres de la tarde.

El conde de las Encinas presentó una exposición de los armeros de Elgoibar y Placencia, en contra de los Tratados de comercio.

El conde de las Almenas dirigió una pregunta al ministro de Hacienda sobre los registros fiscales de inquilinos.

Aprobado en discusión el proyecto de ley cambiando la forma en que ha de pagarse la subvención del ferrocarril de Linarés á Almería, se votó el proyecto del ferrocarril de Lucena de las Torres á la ensenada de Agua Amarga, y se pasó á la discusión del bill de indemnidad.

El Sr. Barzanallana, contestando á las alusiones que le dirigió el Sr. Abazurza el día anterior, negó ser enemigo por sistema de los Tratados de comercio, y con este motivo defendió el Arancel de 1877.

Anunció que pedirá la votación por partes del artículo único del dictamen, y terminó diciendo que tal vez no lleguen á discutirse los Tratados.

El Sr. Abazurza declara que ayer asistió á la sesión á cumplir un deber político; que en sus apreciaciones no hubo cargos para nadie y el simple espíritu de conciliación, y que la tendencia de su discurso fué demostrar que lo hecho en materia arancelaria es obra de los partidos monárquicos.

El Sr. Cuesta y Santiago dice que vota el dictamen como cuestión de gobierno y que reserva toda su energía para combatir los Tratados.

El Sr. Nicolau reconoce la alusión que le dirigió ayer el Sr. Abazurza, llamándole a trapecista, y dice que es proteccionista, y afirma que mientras los liberales quieren un Arancel barato, los conservadores desean asegurar la vida de las industrias del país.

Se anuncia la votación y se lee el artículo único con la enmienda del señor conde de Trujada, que fué admitida.

De la votación resultó aprobado el bill de indemnidad por 120 votos contra 71.

El Sr. Badarán resuena su discurso en contra del dictamen de la comisión de actas que aprueba la elección de senador de don Wenceslao Martínez y declara nula la del orador y la de D. Cruz Ochoa.

El orador queda en el uso de la palabra para mañana y se levantó la sesión á las siete menos cuarto.

Congreso

SESIÓN DEL DÍA 22 DE MAYO DE 1894

Preside el señor marqués de la Vega de Armijo. Se nota muy poca animación.

Los Sres. Castellanos, Pardo Belmonte, López Muñoz y conde de San Bernardo, hacen ruegos y preguntas y presentan proposiciones. La de este último, que es enmienda á reglamentar la fabricación de vinos, es tomada en consideración, después de leerlo así el Sr. Aguilera en nombre del Gobierno.

El Sr. Carvajal (D. J.) anuncia una interpelación acerca del ejercicio de la prerrogativa de indulto.

El Sr. Rodríguez de la Borja pide se reforme el art. 39 de la ley de adaptación al sufragio universal, á fin de evitar los abusos que se cometen en la elección de interventores para las mesas electorales.

El señor ministro de la Gobernación promete estudiar la cuestión y someterla á la Junta Central del Censo.

El Sr. Gascón presenta una proposición creando derechos pasivos á los maestros de escuela, y el Sr. Barrio y Mier denuncia varias irregularidades económicas en los Institutos de Oviedo y Gijón. También el conde de la Corzana denuncia irregularidades, éstas cometidas en Telégrafos, en cuyo centro dice que existen empleados con sueldos excesivos.

El Sr. Torres Minguet apoya una proposición de ley creando y reglamentando Bancos Agrícolas, con la cual está conforme el ministro del ramo, Sr. Girona, según manifiesta, y en cuya virtud es tomada en consideración.

Se reanuda el debate sobre el dictamen de los delitos cometidos con explosivos.

El Sr. Amat y Estere rectifica extensamente refutando las opiniones de la comisión y las expresadas en su discurso por el Sr. Ramos Calderón, y manteniendo el criterio que en este debate sostuvo en su discurso.

También rectifica el Sr. Ramos Calderón, y seguidamente se pone á discusión el dictamen por artículos.

El Sr. Azcarate combate el primero, ocupándose del fusilamiento de los seis anarquistas de Barcelona como ejemplo y comprobación de sus argumentos.

Dice que la minoría republicana no está dispuesta de ninguna manera á tolerar los abominables crímenes del anarquismo; pero tampoco á tolerar las venganzas y temores que se formulan en el dictamen de la comisión.

Añade que en el derecho común ya se pena á todo el que incendia una iglesia, un Banco, etc.

Hace el siguiente ejemplo para reforzar su tesis: un individuo fabrica un cartucho de pólvora, sale de noche de su casa, ve un café abierto y explota el cartucho, la policía lo prende, y los tribunales averiguan que es un vago que ha construido un explosivo, que lo quemó en sitio concurrido y de noche, y con arreglo al primer artículo del proyecto que se discute, lo sentencia á pena de muerte, es decir—añade el orador—á igual pena que la que el vigente Código penal señala para el que incendia un tren en marcha ó una iglesia, y exclama: ¿hay paridad en ambos delitos?

Se extiende en otras consideraciones análogas, y termina recordando sus principios democráticos, con arreglo á los cuales jamás podrá admitir la pena de muerte.

Le contesta el Sr. Lastres, como individuo de la comisión, y empieza por manifestar que las republicanas Francia y Suiza han fijado en su Código penas más graves que la que contiene el proyecto, para los que delinquen por medio de la dinamita. Recuerda que la primera de aquellas naciones no sólo ha dictado leyes energéticas para reprimir los atentados anarquistas, sino también la propaganda de los mismos por medio de la prensa y meetings, llegando hasta regularizar la venta de las sustancias explosivas.

Consigna que el dictamen ha venido á armonizar el criterio de los conservadores de la comisión con el sostenido por los individuos de la mayoría, y agrega que sus amigos considerarán ilegal la propaganda de las indicadas teorías.

Dice que la pena que se fija en el primer artículo es proporcional á los delitos que se cometen.

Lee un párrafo del programa anarquista, inserto en un periódico, en el que se pide que se vuelva con dinamita todos los edificios públicos y aserrados, y hasta los establecimientos de beneficencia.

El Sr. Carvajal: ¿De dónde es ese periódico?

El Sr. Iranzo: El anarquismo es internacional.

El Sr. Lastres: de Suiza.

El Sr. Carvajal: ¡Ah! Ahora discutimos, el estado social de España. (Extrañeza).

Comprende que con la represión sólo no se obtendrá nunca la paz, la moral; para conseguir esto se necesita del consorcio del maestro que lo enseña y lo guía en el camino del honor y del trabajo; el sacerdote que le mantiene en la fe viva de la justicia eterna, y de la mujer que con amor le comunica el cariño y el afecto al hogar. (Aplausos).

Concluye diciendo que la ley que se debate obedece á una necesidad de combatir á los que han declarado la guerra á la sociedad, y lee un párrafo del Manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla en que dice que es necesario exterminar á los anarquistas.

El Sr. Carvajal: ¡Vaya un texto! (Risas).

El Sr. Azcarate rectifica, y luego el señor Lastres.

Se suspende el debate, levantándose la sesión á las seis y cuarenta minutos de la tarde.

CRÓNICA

La muerte del quidam

«El que á hierro mata, á hierro muere», dicen que dijo Dios. Por eso ha muerto el reo.

Hay que buscar siempre la paridad entre el delito y la pena. Intentaste matar, luego debes morir; Justicia divina!

Al despertar en aquella fría mañana de Mayo, un ruido monótono y triste llamó mi atención. Creí de pronto que lo producía la esquela de las burras de leche que, apenas hecho el día, corren presurosas á la casa del tío para recibir su listado pulmón con el medicinal líquido que brota de la ubre. El monótono y lúgubre sonido salía de la campanilla de un monje.

«Para pedir por el alma del que van á ajusticiar», gritaba como un energúmeno un hombre vestido de negro, con una cinta verde cruzada al pecho.

Así el precursor del verdugo; más verdugo aún que el ejecutor de la justicia. Este mata en un segundo; aquel mata durante veinticuatro horas; el uno mata con el garrote en nombre de la ley; el otro mata con la oración, en nombre de Dios. Y la sociedad escarnea al verdugo que mata con la mano, y respeta al verdugo que mata con el pensamiento.

Hombres y mujeres, los más con semblante indiferente, asomábanse muy de mañana á los portales y echaban en el platillo una moneda de cobre. Daban cinco céntimos, reservando otros cinco para ver reflejado en el periódico el último estertor del reo: si murió con valor; si también el morir...

«¿Qué mañana tan ventosa y fría! No la olvidaré nunca. Bien así como se oscurece el alma y lloran los ojos al pensar en la muerte, oscurecíase la naturaleza y lloraba el cielo aquella mañana. Diríase que la primavera abortaba un festo sesquagesimo y yerto...»

Algunas desahucadas mujeres, furiosas maldiciendo que comercian con los despojos de la víctima antes de morir, vociferaban *la Salve que cantan los presos al reo que van á ajusticiar*.

«¿Quiénes son esos hombres que gritan: «¡B!», á la plaza? ¿Qué público es ese que se echa á la calle y corre presuroso hacia el matadero? ¿Qué significan en los alrededores del cadalso esos puestos de bufuelos y aguardiente? ¿Quiénes son esos ávidos caballeros que se dirigen al sitio del suplicio, y quienes esas elegantes damas que abandonan a deshora el mullido lecho y van en carretela á contemplar el cadáver rojo de un muerto galvanizado? ¿Qué fiesta es esta que celebra?»

—¡La muerte de un hombre!

La desgracia le peregrinó al nacer. Primeramente la miseria, después la miseria, y siempre el fantasma del hambre pidiendo pan á una imaginación exaltada y á una inteligencia sin cultivo.

Sin hogar, sin mesa, sin lecho, sin una mano que estrechara la aya y sin un corazón que latiera por él, tenía, como Marat, furor de hiena. Las furias del hambre, del frío y del sueño, le acosaban de continuo en su estomago, menos lúgubre que su calabozo de ahora. No había hecho nada en el mundo; quiso hacer algo, y dió un estallido...

El público expectante anéshase que se cumpliera la justicia divina. Pero de aquel público formaban parte muchos hombres que, si no mataban con explosivos, mataban con la lengua ó con la pluma; siendo asesinos de pueblos encadenados á la frialdad de un capricho: ladrones que no roban en la plaza pública, instigados por esa bestia—el lambr—que cada hombre lleva consigo; pero defraudan á manseva la patria para vivir en delicias holgazanas; hombres criminales de pesimismo; mujeres infames que no sacan diariamente á pública subasta el honor de que comen; pero, amparados por una sociedad hipócrita, dejan los girones de la honra en las alcobas de sus casas, y se presentan en público ataviados con el armiño de la mujer honesta.

Pero aquel público, en fin, se componía de hombres, con todas sus pasiones y miserias, y para tener derecho á saborear la justicia, era de rigor que cumpliera antes el deber de hacérsela á sí mismo.

Ha muerto el quidam. Y cayó sobre su recuerdo la primera eschara del olvido. Vive y vivirá en la memoria de los que, no creyendo que se abate el daño con el dolo, lloran la muerte del prójimo; espíritus ilusos que viven en quimérico mundo, sin recordar que la humanidad está de fiesta y de uniforme, y que bufuelos y babe aguardiente, y risa y goza cuando se mata á un hombre.

¿Qué se acuerda ya del he-ho? El siniestro recito continúa en el mismo síllo. Vamos á los toros y comemos cocido. ¡Brama, pues, aunque nos duela el corazón! ¡El corazón! Un pingajo rojo, con agujeros de esponja, por donde circula la estupidez.

¡Kiamos!

Enis BONAPOUX

FREILAND

UNA COLONIA ANARQUISTA EN AFRICA

El miércoles 7 de Marzo, á bordo del *Quincorath*, una veintena de personas, bajo la dirección del doctor Willem, salieron de Hamburgo con rumbo al África oriental. Los expedicionarios quieren poner en práctica la obra del doctor Hertza, que desde há mucho tiempo estudia la manera de resolver las cuestiones sociales.

El doctor cree haberlo logrado mediante la creación de una colonia libre, de una comunidad basada á la vez en la libertad y en la igualdad.

completa y en la justicia económica, es decir, una comunidad que asegure á cada trabajador, siempre conservador de una manera absoluta su independencia individual, el disfrute completo é íntegro de su trabajo. Tanto de esta experiencia humanitaria será la región dominada por el monte Kénia.

Los expedicionarios tomaron tierra en la desembocadura del Tana, que remontan hasta al nacimiento entre las montañas; después, dirigiéndose á través del país montañoso hacia Machakoland, se detuvieron á un centenar de millas del Kénia, donde se encuentra según parece, un aménísimo valle, admirablemente propicio al establecimiento de esta nueva colonia.

El país, á algunas millas del Ecuador, es de una naturaleza rica, de espléndida vegetación, y de un clima relativamente moderado.

Las leyes fundamentales están comprendidas en estos cuatro artículos:

I. Todo habitante de Freiland (tierra libre), tiene iguales derechos al suelo y á los medios de producción que éste proporciona.

II. Las mujeres, los niños y los viejos, es decir, los incapaces, tienen derecho á una pensión suficiente y proporcionada al nivel de la riqueza general.

III. Nadie puede, mientras no turbe los derechos de los demás, ser cohibido en el ejercicio de su libre voluntad individual.

IV. Los intereses públicos en administrados por todos los habitantes mayores de veinte años, sin distinción de sexo, que, en todos los negocios concernientes al interés común, tienen absolutamente el mismo derecho electoral, como elegibles y como elegidos.

Algunas palabras sobre la constitución de Freiland.

Cada ramo de los servicios públicos, dice el doctor Hertza, está concentrado en una oficina central superior; por el contrario, los diferentes ramos de la administración obrarán independientemente los unos de los otros.

Cada habitante es elector de las diferentes corporaciones representativas, sin distinción de sexo ni de oficio. Pero es evidente que cada uno votará en todos aquellos asuntos en que se interese ó en los que sea competente.

En esta constitución no se habla ni de finanza ni de guerra, ¿es que no existen en Freiland ni de una ni otra? Error.

Los negocios están confiados al Banco Central, que guarda todas las rentas y salarios de cada ciudadano, aun antes que el mismo.

El impuesto (35 por 100) será percibido directamente de los productores, y con él se atenderá á los grandes servicios públicos, como los caminos de hierro y los correos (que serán gratuitos); no se cobrarán cobradores; todo se arreglará con un simple libro mayor que marque el *debe* al contribuyente y el *haber* al Banco.

Hay asimismo un ejército, pero está adscrito á la justicia. El desenvolvimiento de las fuerzas físicas, así como el manejo de las armas, ocupa un lugar eminente en la educación de la juventud; más tarde, escuelas técnicas superiores acaban esta instrucción, perfeccionada por ejercicios anuales, por deporte, en la nación entera. Por este sistema perfeccionado, los soldados tienen una organización libre, con jefes escogidos por ellos mismos.

Con la justicia anda unida la higiene. Nada de policía, por lo demás, ni de tribunales; no hay sino árbitros. Evitando el interés general en armonía perfecta con el interés particular, no puede haber disensiones. A los criminales se les considera como enfermos y se les trata como tales; no se les castiga; se les envía al médico.

Y añade el doctor Hertza:

«Por lo demás, los criminales serán pocos. En Europa, de cada 100 criminales, 99 son impulsados al crimen por la necesidad. No existiendo esta causa, el crimen será, como se ve, muy raro.»

El doctor Hertza ha resuelto la espionosa cuestión del oro de un modo muy diverso del que hubieran propuesto los socialistas.

Los socialistas dicen, quieren pagar un quintal de grano, por ejemplo, por diez horas de trabajo; pero ¿se figuran ellos que estas diez horas de trabajo le serán de mucho provecho al trabajador que produjo el grano?

Por lo demás, el trabajo no tiene un valor constante, ni más ni menos que ora cosa cualquiera. El valor de una mercancía varía de un año á otro, como el trabajo que la ha producido, según el progreso de la industria, la abundancia de la cosecha, etc., etc.

El oro es el único valor constante; mil francos tienen un valor más fijo y estable que 1.000 sacos de grano; en estos 1.000 francos se pueden satisfacer dentro de diez años, poco más ó menos, las mismas necesidades que hoy, porque sólo la moneda tiene el valor representativo del trabajo.

Cada viejo, niño ó inválido tiene derecho á un socorro, que añadirá á las cuatro décimas del producto medio del trabajo, para el hombre, y á tres décimas para la mujer. Además, gracias á un libro de seguros, cada individuo que quiera aumentar esa renta puede hacerlo dejando, por ejemplo, cinco horas de trabajo al año.

El que tenga necesidad de un capital para una empresa, comunica su idea al Banco. Este publica la comunicación y convoca asamblea general de ciudadanos que tengan interés cercano ó remoto en la empresa.

En general, el Banco solicita cierto número de participes que responda del capital prestado. Si se encuentra número suficiente de participes, y el voto de la asamblea es favorable, el Banco presta el dinero.

Contra el voto negativo de la Asamblea no hay recurso, sobre todo si no se ha reunido suficiente número de participes.

Los freilandenses no son comunistas. No parten del principio de que todos los hombres son iguales; reconocen desde luego la desigualdad de las capacidades y la desigualdad de las necesidades.

Pero consideran a los hombres iguales ante el derecho, entendiéndolo que esta igualdad no se refiere al derecho de elegir diputado, de pagar impuestos y de hacerse matar por la patria, sino al derecho de vivir.

Entienden que no corresponde a la sociedad el cuidado de los individuos, sino que cada individuo debe cuidar de sí mismo. «A cada uno lo suyo», es decir, lo que el produce.

La primera expedición salió ya, como queda dicho, de Hamburgo. Todos los que quieren ir a incorporarse serán bien recibidos. En la colonia el matrimonio será libre, bastando para su celebración el consentimiento mutuo, así como la voluntad de cualquiera de los dos cónyuges, hasta para disolverlo. En cuanto a los hijos, quedarán siempre con su madre. De esta manera, la colonia no será una comuna, como Francia, por una creación de falsas ideas.

Hay en todo lo que dejamos apuntado algo cómico, pero no conviene echar completamente a risa esta triste aventura de algunos desesperados.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

Coxey en la cárcel

Washington 22.—El celebre Coxey y su ayudante han sido condenados a veinte días de cárcel por el delito de promover escándalos y llevar banderas en los jardines del Capitolio.

La epidemia en Portugal

Lisboa 22.—Durante el día de ayer ocurrieron once invasiones del cólera, y se dieron de alta doce enfermos.

De la epidemia no se registró ninguna defunción.

Quedan en observación y tratamientos 48 atacados.

Cabeche parlamentario

Washington 22.—Ante la comisión del Senado comparecieron ayer dos individuos de la alta Cámara, acusados de haber recibido ciertas cantidades a cambio de su voto, con motivo de la discusión del bill de tarifas.

Los dos senadores declararon que en un momento cierto, y que habían recibido el dinero de manos del mayor Bultz.

Insurrección brasileña

Rio Janeiro 22 (1250 t).—Las fuerzas que el Gobierno brasileño cuenta ahora en el Estado de Rio Grande para disminuir la insurrección en aquel Estado, se elevan a unos 20.000 hombres.

Pérdida de un vapor

Valparaiso 22 (1 t).—El vapor francés *Antique* ha encallado en Sandy (Estrecho de Magallanes).

El buque se considera totalmente perdido.

Entre el sultán y el khedive

Londres 22 (1240 t).—Un despacho del Cairo que hoy publica *The Daily News*, dice que el sultán de Turquía se opone al viaje del khedive a Inglaterra.

Otra bomba

París 22.—En el primer piso, y delante de la puerta de la habitación que ocupa el abate Garnier en la avenida Niel, se encontró anoche una bomba con la mecha encendida. Por una feliz casualidad, el portero, que subía las escaleras, vio la bomba y pudo apagar la mecha cuando ya ésta estaba casi consumida, evitando de este modo que ocurriera una catástrofe.

Ratificada la bomba, se ha visto que estaba cargada con pólvora clorada y metralla. A pesar de las activas gestiones hechas por la policía, no se ha conseguido aún descubrir los autores de este nuevo atentado.

Vapores correos

Singapore 22.—Hoy martes ha salido de este puerto para Manila el vapor correo de la compañía Transatlántica *Montevideo*.

París 22 (1 t).—Ayer lunes salió de este puerto para la Habana, el vapor correo de la Compañía Transatlántica, *Ciudad de Santander*.

Refugiados brasileños

Lisboa 22 (530 t).—Ciento cuarenta y dos refugiados brasileños, que no quisieron huir a la República Argentina donde los buques portugueses en que se habían refugiado, han llegado hoy a San Vicente (Cabo Verde) y seguido su viaje a Portugal.

Los anarcos en Francia

París 22 (1 t).—Los ministros Sres. Casimiro Perier y Burdeos han combatido ante la comisión encarcelaría la elevación de los derechos de las pasas.

Las ocho horas

París 22 (155 t).—En la sesión celebrada en la Cámara de diputados, el diputado socialista Guende ha presentado una proposición limitando a ocho horas la jornada de trabajo, pidiendo para su debata urgente. El ministro de Obras Públicas, Sr. Rouart, combatió dicha urgencia, que es desechada por 401 votos contra 84.

Interpelación

París 22 (615 t).—(Urgente).—El diputado socialista por Burdeos, Sr. Jourda, ha interpelado al Gobierno en la sesión de hoy acerca de la prohibición de que los obreros de los ferrocarriles del Estado formen sindicato.

Con este motivo se presentan diferentes órdenes del día.

El jefe del Gabinete, Sr. Casimiro Perier, pide que se vote una sin comentarios, por lo que es desechada por 265 votos contra 225, por lo cual el citado ministro y otros de sus compañeros abandonan el salón de sesiones. Créase inevitable la dimisión del Gobierno.

Incidentes parlamentarios

París 22 (715 t).—Ampliando las noticias comunicadas en telegramas anteriores respecto a la sesión de la Cámara de los diputados, deben consignarse algunos detalles interesantes.

El Sr. Salis, dirigido y proyectó al Gobierno acerca de la negativa de las Compañías de ferrocarriles a conceder licencias a los empleados y obreros para asistir al Congreso de la federación de los sindicatos de ferrocarriles.

El Sr. Bourde, pide que se convierta la interpelación en una interpelación, a lo cual accede el ministro de Obras Públicas.

Los Sres. Bourde y Milleraud protestan vivamente contra el hecho de que se prohiba formar sindicato a los obreros de los ferrocarriles del Estado, y el último de los mismos, diputado socialista, presenta una orden del día, invitando al ministro de Obras Públicas a que haga respetar la ley de los sindicatos, en particular por los ferrocarriles del Estado.

El ministro Sr. Freyvert manifiesta ser esto imposible, en atención a que los sindicatos son funcionarios públicos.

El Sr. Bourde, diputado del Gard y perteneciente al grupo de los republicanos gubernamentales, presenta una orden del día.

El presidente del Gabinete readmite las dos órdenes del día propuestas por los Sres. Milleraud y de Ramel, y presenta una sin comentarios que es desechada por 265 votos contra 215. (Proclama los apuntes en la izquierda).

Los ministros abandonan el salón de sesiones, y la Cámara aprueba por 251 votos contra 223 la orden del día de De Ramel, concebida en los siguientes términos:

«Considerando la Cámara de los diputados que la ley de sindicatos es aplicable a los obreros del Estado, como a los de la industria privada, invita al Gobierno a que la haga respetar y pasar a la ley».

A consecuencia de esta votación, los ministros han mandado al Eliseo a presentar sus dimisiones al jefe del Estado.

ASUNTOS MILITARES

Los periódicos militares, que son los llamados a informarnos mejor de las cuestiones que afectan al ejército, no han logrado ponerse de acuerdo sobre el resultado de la primera reunión celebrada por la junta de generales que se reúne en el arreglo de la proporción para el ascenso al generalato. Así es que, mientras algunos de esos diarios afirman que la reunión ha resultado satisfactoria, otros dicen que no ha sido más que una reunión de charlas, sin que se haya alcanzado el hecho realmente.

Por lo que respecta al primer punto de la agenda, como partidario de variar el actual sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

«Nuestros informes son que el general Contreras hizo eco desde el primer instante de las aspiraciones que a favor del sistema de proporcionalidad, y entre ellos el *Correio Militar*, escribe anoche lo siguiente:

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

Cartas de Rusia

ANARQUISMO Y Nihilismo. — DESTRUCCIÓN UNIVERSAL. — PROCEJIMIENTOS RADICALES. — INFLUENCIA RUSA. — ANTISENTAS Y ANARQUISTAS. — ¿QUÉN TIENE LA CULPA? — INFLUENCIA GERMÁNICA. — RESISTENCIA RUSA. — EL EJÉRCITO. — LA MARINA. — (CONTINUACIÓN)

Quizás es tarde ya para hablar del proceso de Emilio Henry. Y, sin embargo, esa causa celebra hoy producido en Rusia un vivo sentimiento de atención y de curiosidad, pareciendo que nos rejuvenece un poco, porque nos hacía retroceder doce a quince años, cuando nos hallábamos por aquí a cada momento con hechos muy parecidos, ya que no enteramente iguales.

La actitud de acusado, sus declaraciones ante el jurado, la protesta final, me recuerdan de un modo sorprendente a los nihilistas de otros días.

En el Occidente de Europa están, entonces, muy mal conocidos. Los nihilistas fueron tenidos por muchos como liberales que trataban de conseguir, empleando medios de extraordinaria violencia, en verdad, el planteamiento de instituciones parlamentarias, con una monarquía constitucional en Rusia. Error profundo, combatido sin resultado ninguno, lo confieso, por los que hemos tenido más de una vez ocasión de pensar en los basiliotes del teatro en donde se representa la gran comedia de la política europea.

Las preocupaciones populares están muy arraigadas todavía. La causa de Emilio Henry nos trae a la memoria las de Sojoviet, Molodt y Ryssakoff, igual desenfado, idéntica intemperancia en la actitud y en las teorías, que chocan no sólo a los conservadores, sino hasta los mismos revolucionarios.

El odio de Emilio Henry se extendió a todo el mundo: pobres y ricos, gobernantes y gobernados, oprimidos y opresores, y así eran nuestros nihilistas. Emilio Henry quería destruir sin preocuparse para nada en la reconstrucción de lo destruido. Ucos querían que los *restaurants* casen hechos pedruzcos, manteniendo a consumidores y a mozos de café confundidos; los otros incendiaban pueblos, enteros, y hacían saltar tranvías por medio de explosivos, con el único deseo de producir *agitation* en el país.

El simple sentido común me permite suponer que semejante pelemiemo no llegará a conseguir jamás mayoría en ningún país del mundo. Volviera la edad de piedra no constituya un ideal. Pero existe, sin duda, en toda sociedad, cierto número de seres, cuyo espíritu entorpecido llega a deducir en deducción, he la una sencilla, candida que se deja seducir por esas teorías infantiles. Con tal motivo, recuerdo que en la época en que el nihilismo lanzaba sus más violentas convulsiones, un burgués de San Petersburgo, asustado por la audacia de los conspiradores, me dijo en cierta ocasión:

«Si yo fuese czar, va se lo que haría. ¿Que haría usted?—Mandaría cañonar a todos los que se pasean al medio día por la Perspectiva Newsky.—Usted bromea.—le contesté.—Nada de eso,—repuso imperturbable.—la mandaría hacer en la seguridad de que entre los muertos a metralla habría algunos nihilistas».

Y el que me hablaba era conservador. Hay locos en todos los partidos, y debajo de la epidemia de muchos hombres, por poco que se rasque, aparece la fiera.

Pero en todo esto, lo que más sorprende a los rusos, es ver cómo desde veinte años acá los rusos y la copia la Europa occidental, a una, si la imitación fuese hecha con decencia, darían también en nuestra opinión, por ser cosa esta que afecta esencialmente a la vida de los ejércitos, no sólo en su organización, sino en su prestigio, ya que las necesidades de adelantos modernos hacen que aquellos no puedan hoy nutrirse con los elementos y la savia de que lo hacían antes.

Y volviendo al asunto del generalato, nos fijaremos en esta noticia que *El Ejército Español* se cree autorizado a adelantar respecto al proyecto de amortización de generales, asegurando que la plantilla de éstos quedará reducida a 30 nombres generales, 50 generales de división y 120 de brigada, que son, dice, los que se conciben necesarios para las plantillas que hoy existen, con algún desahogo que siempre es conveniente dejarse.

Y con tanto desahogo.

BUEN EJEMPLO

Há tiempo que el público ilustrado, no ya de nuestro pueblo, sino de todos los que han alcanzado siquiera un grado de mediana cultura, deplore que la prensa diaria publique extensas y detalladas relaciones de crímenes, acompañadas de cumplidas noticias biográficas y aun retratos de los delinquentes.

Nuestros lectores saben que poco a poco hemos ido apartándonos de ese camino, a pesar de que tan fácil es recorrerlo, y de los perjuicios que en el orden económico se irroga a que va contra inveteradas costumbres.

Siempre nos ha detenido esta sencilla reflexión:

¿Qué bienes puede reportar a los lectores la publicación detallada de semejantes relatos?

Es obvio que ninguno.

Y en cambio salta a la vista y se levantan ante la imaginación atropelladamente un sin número de razones de orden moral, que persuaden al ánimo más interesado en seguir la costumbre que censuramos, de las perniciosas y funestas consecuencias que su práctica produce.

Por eso no las exponemos.

Porque estamos seguros de que sería preferir a convencidos, y de que cualquiera de aquellos a quienes nos dirigimos, sabe, acerca de este punto, más y mejor que nosotros.

Muestra relevante, y digna de todo encomio, de la buena tendencia a que aludimos, acaba de dar uno de nuestros ilustrados y más queridos colegas, *El Liberal*, en su número de ayer, en que dice con elocuente lenguaje lo que sigue:

«La ejecución de Henry.—De un telegrama que recibimos anoche a las diez, de nuestro colega correspondiente en París, que lleva el número 23.98 y consta de 1.021 palabras, entresacamos las noticias más principales, por no dar a esta revista especialidades, y más cuando son de la naturaleza de este tipo, que el público es el primero que cree que no deben tener».

No podemos menos de aplaudir el noble

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

ejemplo que ofrece *El Liberal*, en quien ese alarde de independencia intelectual y ese rasgo de buen gusto, representan un esfuerzo mayor que en muchos otros diarios.

De todas partes, es de esperar que no se perderá ni para el público, que sabe apreciar tales actos en lo que valen, ni para los demás ilustrados colegas.

García y Palma, *Mejor de lo que se ve en el teatro*, *La vida de Milagro*, y otras producciones que figuran en esta colección, son verdaderas joyas de literatura, y hay algunas romances dignos del poderoso ingenio que escribió aquello de:

«Todo se sabe, Lampaga, que ha dado en chismear el diablo».

Si dispusiéramos de espacio suficiente, citaríamos algunos ejemplos que abarcan esta afirmación; pero ante la idea de que tendríamos que reproducir gran parte del libro, porque todo el está lleno de bellezas, desistimos de tal propósito, limitándonos a copiar, para que pueda apreciarse la forma, los primeros versos de la primera composición de las ciudades en que el autor describe la eterna Celestina que por los barrios bajos se arrastra conquistando doncellas a compases:

«¡Hija, por Dios, tú eres tonta u estas a pique de serlo cualquier tarde».

«Pero ¿a usted qué se le importa lo eso? ¿Le importa a usted mucho?»

«Nada».

«¿Me toca a usted algo?»

«Menos».

«Es usted la reina madre, ¿a el ministro de Fomento, ¿a que yo lo de a usted cubría de mis actos?»

«No».

«Pues bueno».

Ya formarán opinión nuestros lectores, por esos versos, acerca de la forma y fondo del libro. Ciertamente que tiene algunas crueldades, pero hay que reconocer que no podría de otro modo haberse habido propiamente a la jeta cruda.

A propósito de esto, dice en el prólogo el famoso salnetero Ricardo de la Vega, cita que hacemos por ser terminas:

«Pintais los chapullos y mosas de suerte que tienen por sello la misma verdad. Algún chisteillo parece ser fuerte, mas yo nunca he sido autor de fuerza».

Naturalmente, como que el Sr. Vega hace lo que López Silva copia. Por eso mismo repetimos que este es uno de los libros que quedan.

El salón Pleyel

Con este título, los reputados críticos musicales, L. de Fournand, Arthur Pougin y León Pleyel, han publicado en París un hermoso libro que interesa en grado sumo a cuantos cultivan el divino arte.

Acompañan al texto notaciones de P. Renard y J. Grigny, grabadas en madera por Morian, Guzman y Buisson.

Escudriña la obra un erudito estudio de Fournand sobre *La música de concierto desde 1800*, que es la historia crítica de la evolución musical en Francia, a partir de esa fecha, en que las reivindicaciones y emancipaciones artísticas abren uno de los capítulos más curiosos de la historia general del arte; y que más puede contribuir, sin duda, a esclarecer de las transformaciones sufridas por las costumbres de nuestra época.

Siguen cuatro capítulos de Arthur Pougin sobre *El arte en el salón Pleyel*, donde el ilustrado crítico examina principalmente el papel que ha representado este salón en el movimiento musical contemporáneo; hace resaltar su importancia y utilidad; recuerda los servicios que ha prestado y la influencia que ha tenido en las interesantes manifestaciones que han marcado la gran evolución experimentada por el arte musical durante el medio siglo que acaba de transcurrir.

No menos maestro, Pougin caracteriza los progresos realizados durante este

¿QUIÉN VELA?—¿QUIÉN DUERME?

En cierta prisión yacía un convicto, tendido en su estrecha cama de hierro. Ha sido sentenciado a muerte, y sin embargo, descansa allí, cubierto por una tosca manta, y durmiendo tan profundamente y con tanta tranquilidad como un chico de la escuela que estuviese cansado. De vez en cuando el vigilante de la galería observa á través de los barrotes de la celda y halla que su preso respira profunda y regularmente. Es que el hombre ha quebrantado la ley que prohíbe el asesinato, pero no ha quebrantado las leyes por que se rige su propio cuerpo, y por eso la Naturaleza le ha recompensado como si hubiese sido el más noble de todos los de su raza.

Aquella misma noche, y á menos de una milla de distancia, un hombre rico se agita sobre su lujoso lecho. Era un miembro de la sociedad, bueno y útil, y sin embargo, no podía dormir. Todavía peor; pues aquello le sucedía casi todas las noches. El sueño, esa felicidad que el Paraíso mismo le dio que «Dios le conceda á sus escogidos», era casi desconocida para aquel hombre. ¿Qué era lo que le aquejaba? ¿Los remordimientos de conciencia? ¿La falta de dinero? ¿El miedo á sus enemigos? Nada de eso. Pues entonces, ¿por qué no dormía tan bien como el convicto? Examinémosle con cuidado el asunto, y lo sabremos.

Poseemos una carta, de la cual, en un principio, no extraeremos más que tres párrafos:

«Habría como cosa de cuatro años», dice el que la escribió, «me desperté, repentinamente, una noche. Apenas podía tomar aliento. El corazón me daba tales saltos que creí que se me iba á romper».

Ahora bien, ¿qué es lo que aquejaba á nuestro amigo? Podría haber tenido una pesadilla; podía haber sido desvelado por un ruido fuerte y repentino; pero no era nada de eso en su caso, y aquel incidente pudo haber terminado de un modo fatal. ¡Cuántos parten desde este mundo al otro—mediante uno de esos misteriosos decretos—en solo cinco minutos, y son hallados á la mañana siguiente fríos é inmóviles en su lecho! ¿Cuál es la razón?

La carta continúa así: «Creía á cada momento que había llegado mi última hora; se envió inmediatamente por un médico, y éste me administró una medicina que me alivió por corto tiempo. Pero únicamente por un corto tiempo, pues al cabo de pocas horas los dolores volvieron más fuertes que nunca: aquellas terribles sacudidas del corazón y aquel terrible batallar para no ahogarme».

«Eran á veces tan agudos los dolores, que creí que iba á volverme loco, y me sentía inclinado á morderlo todo, como lo hace el hombre presa de un violento ataque de rabia».

«Por lo que se refiere á mis negocios, me vi obligado á abandonarlos por completo, pues la postura sentada que uno se ve precisado á adoptar delante de un escritorio agravaba mi dolor, como podéis imaginar que había de hacerlo. Así pues, no podía asistir á mi oficina».

«Estaba siempre cargado de medicinas, que tomaba cada dos horas, y había gastado una fortuna en médicos, consultas y medicamentos, sin ningún resultado».

«Una tarde, después de haber sobrelevado por tan largo tiempo esta enfermedad, de haber resistido tanto dolor, y de haber tomado tantos medicamentos, sin alivio alguno, se me presentó en casa la bienhechora Providencia, en la persona de un amigo mío, el cual me llevó vivamente para que desde luego recurriese al Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Pero resistí, objeté, y dije que no tendría más efecto que el que habían tenido las demás preparaciones y sustancias que había venido tomando».

«Sin embargo, mi amigo me metió el Jarabe en la cabeza, y cedí. Procuré una botella, y me hice tomar como el contenido de una cucharilla de té, mas no por ello tuve continencia; cuando, en menos de media hora, ¡oh, alegría! mi dolor disminuyó».

«En un principio seguí tomando como una cucharilla de té cada dos horas, pero después de haber consumido dos botellas, lo tomé ya cada cuatro. A la cuarta botella tomaba una dosis por la mañana, otra por la tarde, y otra al irme á la cama; hasta que dejé de tomarlo porque me hallé restablecido por completo».

«Le autorizo á usted á publicar esta carta si lo cree usted beneficioso para los demás, y doy á usted gracias por que, por medio de su Jarabe Curativo de la Madre Seigel, me ven restituido á los gozos y actividades de mi vida». De usted afectísimo (firmado), José González, viajante, Amador, 8, principal, Madrid, Agosto 14 de 1893».

«No es verdad que este caso parece increíble? Así sucede con todos los grandes resultados, hasta tanto que comprendemos las razones por qué éstos vienen á obtenerse. Aquella horrible noche en que el Sr. González se despertó presa del terror y del sufrimiento, medio ahogándose, y palpitando el corazón lo mismo que si fuese un animal asustado, tenía un ataque repentino y fuerte—como es su naturaleza—de asma, y un desorden funcional del corazón. La lenta y oculta causa de esto era el veneno procedente de la indigestión y la dispepsia, de que se le había llenado la sangre, y que le había trastornado el sistema nervioso, desde el cerebro al exterior. La única curación posible era la de purgar el veneno, y restablecer la normalidad en el vientre, el hígado y los riñones».

«Esta es la gran misión del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que alcanza tal poder de las raíces y hierbas de que está compuesto. Y si devuelve la salud, ¿qué le importa á nadie el misterio? Resultados, y no argumentos, son los que hacen falta».

«Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio».

«El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales, frasco, 8 reales».

ESPECTÁCULOS

PRINCESA.—Función 2.ª—A las 8 y 1/2.—La fille de Mme. Augot.

LARA.—A las 8 y 3/4.—Un vaso de agua.—El doctor Paletilla.—Zaragüeta.—Segundo acto de la misma.

MODERNO.—A las 8 y 3/4.—Calderón.—El Cordero Pascual.—El monaguillo.—Chateau Margaux.

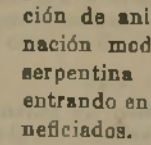
APOLLO.—A las 8 y 3/4.—Al Santol (Al Santo)—El dúo de la Africana.—La noche de San Juan.—La verbena de la Palma á la botillería y las chulapas y celos mal reprimidos.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—Espectáculo de gran interés.—Beneficio de los populares y graciosísimos cowns Martini y Carpi.—Parodia de la fascinación de animales y adivinación moderna y de la serpiente entre leones, entrando en la jaula los beneficiados.

Sillas de paseo, 1'50 pesetas, y entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE



todas las afecciones del Hígado

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península



Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

Depositarlos: Señores Vicente Ferrer y Compañía. BARCELONA

GRAN CIRCO DE COLON

A las 8 y 1/2.—Moda.—Programa especial.—Tomarán parte M. Onofroff, y los principales artistas de la compañía.

Entrada general, 50 céntimos.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno)—Sesiones de patines.—Carreras de trineos, con premias.—Tiro de salón.—Conciertos.—Abierto a parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve á doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

ESPECTÁCULO CIENTÍFICO DE PERTIERRA (Montera, 10).—Este espectáculo está llamando extraordinariamente la atención del público madrileño. El Fonógrafo Edison, manejado por el Sr. Perterra, resulta un prodigio de la ciencia y merece ser visitado. El salón encantado admira á cuantos le visitan.

INSTITUTO BROWN-SÉQUARD

Carretas, 7, principal, Madrid.—Teléfono 220

Sólo el Instituto Brown-Séquard, fundado en España por el médico D. Juan Cruz y Vázquez, tiene sólidas garantías, como lo demuestra la predilección de que es objeto por parte de la inmensa mayoría de los médicos. El nuevo método para el tratamiento de algunas enfermedades consideradas como incurables está produciendo una verdadera revolución en el mundo científico. La stasia locomotriz, anemia, diabetes, tuberculosis, vejez prematura, impotencia, neurastenia y todas las enfermedades que producen debilidad, encuentran seguro alivio (véase «La Vida Prolongada por el Método Brown-Séquard», que se vende en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 41).

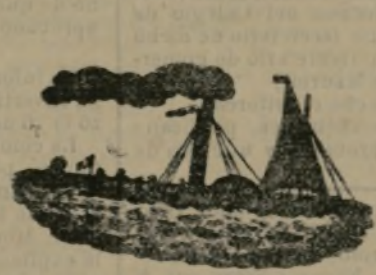
Los jugos orgánicos están contenidos en ampollas esféricas y llevan marcas las en el vidrio las palabras **Dr. Golzet, Paris**, según puede verse en los adjuntos grabados. No respondemos de los líquidos orgánicos que no lleven esta marca. La correspondencia al director J. Cruz.

CARRETAS, 7, PRAL.

Oficinas, de 11 á 6.—Consulta, de 9 á 11 y de 3 á 6.



COMPANIA VASCO-ANDALUZA



IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lomas.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.

Madrid.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Sevilla.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

La carga que no esté embarcada los días fijados antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Salvat.

ESQUELAS

Se reciben en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Precios económicos.

Bajo los tilos

—Doy á usted las gracias—dijo—por el ramillete que me ha enviado.

El vergüenza-mein-nicht es mi flor favorita; sólo me disgusta que nuestros poetas alemanes no hablen de ella sino para hacer fríos juegos de palabras.

Únicamente Goethe hace de ella una pequeña descripción.

Y la conversación tomó un rumbo tal, que se habló de los poetas y sus obras, y que Esteban se dio á sí mismo por excusa de haber faltado á su resolución, que era mejor escribir á Magdalena para no hacerla ruborizar, y se procuró convencer de que el tiempo y la ocasión le habían faltado.

Hace cuatro días creí que te abrazaría, mi querida Magdalena.

Estábamos mi madre, mi padre y yo haciendo una visita de dos días á unos amigos que viven á tres leguas de nuestra pequeña

ciudad, pero un accidente nos impidió ir á verte.

Debíamos ponernos en camino á las dos. Para pasar la mañana, alguien propuso dar un paseo por la orilla del río.

Sabes que no me gusta el campo, ni el viento, ni la fatiga, ni el sol, ni la tierra escabrosa; no obstante, hice lo que todos.

El tiempo era muy hermoso: se hablaba de todo un poco, y se hizo el elogio de la soledad, que detestó, y que no gusta más que á mí á los que la alaban.

«Conoces, querida amiga, nada tan cansado como esa funesta manía que tienen ciertas gentes de caer en el idilio, de predicar una dicha que las haría morir de hastío, y de ensalzar á toda hora las virtudes de esas buenas campesinas, á los que ni siquiera devuelven el saludo por temor á comprometerse, y decir aún, como los poetas elegíacos: «Oh, como desearía vivir en el campo, sin cuidados ni ambiciones, viviendo en su propia voluntad les impide vivir en él...»

«Sopórtalo, sin embargo, este fastidio con la desesperación, preocupada por otra parte, con la visita que debíamos hacer».

De pronto un ruido nos hizo retroceder: varias personas gritaban y pedían socorro en la otra orilla del río; sus señas y sus gestos nos obligaron á mirar á la corriente.

«¡Horror!»

Un hombre luchaba con la muerte; de cuando en cuando aparecía sobre el agua y su voz esforzándose en vano por hacerse oír, no produciendo más que un espantoso aullido; sus ojos, en blanco, se le salían de las órbitas; su cara estaba violácea y sus brazos salían del agua para asir alguna cosa, para agarrarse á algo.

«¡Nada! No hallaba nada, y á pesar de sus desesperados esfuerzos, desaparecía».

«Después de unos minutos, á la tercera, apareció un segundo y no volvió más».

En aquel momento, un hombre que se hallaba enfrente de nosotros, al otro lado del agua, se despojó de la ropa, se precipitó en el río y nadó hacia el sitio donde el ahogado había desaparecido.

Seguímosle con la vista, apretado el corazón; sumergió la cabeza en el agua, luego el cuerpo; desaparecieron también sus piernas y hubo un momento de horrible incertidumbre.

bre; ninguno de los asistentes respiraba; pero un poco más allá el agua se agitó, y vimos reaparecer á los dos hombres; respiramos.

«Mas entonces pasó una cosa horrible; se entabló entre ellos una terrible lucha».

El primero que había desaparecido, furioso, loco, quería salir del agua de una vez; su salvador quería sostenerlo y llevarlo á la orilla; pero el loco le cogió por el cuello, le enlazó con las piernas y ambos forcejearon con horribles convulsiones.

El joven era arrastrado por aquel á quien había querido salvar; á pesar de sus esfuerzos, se hundía y veíasele estirar el cuello y levantar la cabeza para respirar más tiempo; llamó, lanzó un nombre... un nombre... semejante al tuyo... ¡y el agua se tragó á los dos!»

Un grito de horror resonó en las dos orillas; perdí la cabeza, caí de rodillas ante mi padre y me dije llorando y gritando, «¡los dejaré morir!»

«Mi padre no sabe nadar; su amigo estaba helado de espanto y completamente inerte y frito de fuerzas».

«¡Oh, Dios del cielo!—grité».

«¿No ves lo que sucede?»

«¡Ah, Magdalena! qué cruel espectáculo! El agua había seguido tranquilamente su curso».

«Mi padre decía: Los desgraciados deben sufrir horriblemente; conozco uno que estuvo á punto de ahogarse y que procuraba romperse la cabeza en el fondo del agua para acabar con las torturas que, según se dice, eran atroces».

«Permanecimos algunos minutos mudos, en estúpido estupor, con los ojos fijos en el río».

«Pasaron seis ó siete minutos; mi padre me cogió del brazo, y me dijo:—«Esto ha concluido; vamos».

«¡Esto ha concluido! No podía creer que Dios dejase padecer y morir á aquel pobre hombre».

«¡Oh!—dije—¿es que no hay Dios? Mi padre me replicó:—«Esto ha concluido; ha muerto, ya no sufre».

«Todo esto había pasado en diez minutos, que fueron diez años».

Me separaron de allí.

«Mas de pronto un grito fué lanzado por la gente de la ribera opuesta; volví corriendo á la orilla del río; la esperanza me reanimó.

«En efecto: agitase el agua y apareció un hombre raído como un muerto».

«¿Cuál de los dos era?»

«¿Qué ansiedad